

.Reseñas

Introducción

En este número se incluyen las reseñas de cinco nuevos libros que, desde preguntas, objetos de estudio y perspectivas teórico-analíticas singulares, constituyen valiosos aportes para el campo de estudios sobre memoria social.

La obra colectiva “Pensar en Argenmex” reúne una serie de artículos que tematizan las huellas, los matices y pliegues que la experiencia del exilio (y del “desexilio”) argentino en México imprime al campo literario como dispositivo de memoria. Desde abordajes tanto crítico-analíticos como testimoniales y biográficos, y postulando la singularidad de una “literatura argenmex”, el libro indaga sobre diferentes aspectos de la experiencia exiliar, aquella que -como bien destaca Teresa Basile en su reseña- oscila entre dos matrices en tensión, la de la pérdida y la de la “salvación y apertura”: la cuestión identitaria, el problema de la lengua, las tensiones y distinciones generacionales, la particularidad de las infancias y adolescencias, entre tantos otros. En este marco, Basile no sólo pondera los aportes individuales y colectivos de sus autores y autoras, sino que advierte, también, sobre la actualidad política de esta obra en un contexto internacional crítico en materia migratoria.

En su último libro, Emilio Crenzel aborda una temática hasta ahora escasamente trabajada en los estudios sobre memoria e historia reciente: el conocimiento sobre el sistema de desaparición que circulaba al interior del heterogéneo universo de denunciadores, mientras ocurrían las desapariciones. A partir del análisis de diversos tipos de fuentes (principalmente, entrevistas personales y de archivos orales públicos, y documentos escritos) y del abordaje de tópicos tales como el saber en torno de los responsables de las desapariciones, de los lugares

en los que estarían las y los secuestrados, si permanecían o no con vida, así como el problema de las cifras, el autor construye un sólido argumento acerca del carácter gradual, no lineal, fragmentario, tardío y fundamentalmente conflictivo del proceso de construcción de ese conocimiento. Como destaca Ana Trucco Dalmas en su reseña, su aporte radica no tanto en el establecimiento de “verdades” y “mentiras” sobre el pasado sino en el trazado de una genealogía posible, poblada de disputas, y “en la posibilidad de sostener la voluntad de no-repetición de esta historia cuando [como advierte Crenzel] todavía desconocemos aspectos centrales de ella”.

El libro de Agustina Cinto analiza un caso singular de memorialización, el del ex Servicio de Informaciones de la Policía de Santa Fe, ubicado en el casco histórico de la ciudad de Rosario (Argentina). En este lugar, donde entre 1976 y 1979 funcionó un centro clandestino de detención, se construyó un sitio de memoria. A partir de un minucioso trabajo etnográfico, la autora analiza las diversas políticas de memoria implementadas entre 2001 y 2020, haciendo foco en la compleja trama de actores sociales, las prácticas memoriales y formas de intervención desplegadas en el espacio, así como los debates y las disputas que las movilizaron. Tal como afirma Aurélia Gafsi en su reseña, Cinto logra construir una historización compleja del sitio “que permite entender la heterogeneidad de actores y posturas” y que identifica al conflicto social como dinamizador de ese proceso memorial.

Los últimos dos libros que aquí se reseñan se inscriben en una línea de investigación que ha ido cobrando envergadura en los últimos años: aquella referida al universo de los perpetradores. En este marco, y a partir del abordaje de dos marcos nacionales, políticos y memoriales diferentes (el caso chileno y el brasilero, respectivamente), los libros de Ana Ros Matturo y de Mariana Joffily y Maud Chirio expanden el conocimiento sobre la emergencia histórica de esta figura.

A partir del análisis de diferentes producciones del cine documental chileno del período 2010-2020 y del activismo del colectivo transnacional Historias Desobedientes, Ros Ma-

tturro advierte su decisiva incidencia en la consolidación del “giro perpetrador” en Chile, en un contexto de ascenso de las nuevas derechas en el continente y otras latitudes. Al tiempo que ofrece herramientas para comprender las dinámicas socio-históricas y culturales que hicieron posible la represión estatal y la emergencia de estos actores, el estudio contribuye también a observar críticamente las opresiones del presente y las condiciones para su “desobediencia”. Como señala en su reseña Paula Mantilla-Blanco, “La pregunta por el perpetrador no apunta ni a la demonización ni a la defensa, sino a la comprensión de las estructuras históricas, políticas, sociales y culturales que permiten que individuos comunes actúen en pro de un sistema deshumanizante. En este sentido, (...) no sólo contribuye a entender el pasado sino a prevenir nuevas formas de violencia”.

El libro de Joffilly y Chirio, por su parte, analiza los perfiles colectivos y las trayectorias profesionales de los agentes que llevaron adelante la represión política durante la última dictadura militar en Brasil, con el objetivo de conocer los mecanismos de funcionamiento y las tramas sociales e institucionales del aparato represivo. Desde un enfoque historiográfico y a partir del análisis de documentación referida a dichos agentes, el estudio explora quiénes fueron, cómo fueron entrenados, de qué manera construyeron sus carreras al interior de las fuerzas y cuáles fueron sus motivaciones, articulando en el análisis diferentes dimensiones (político-ideológicas, estructurales e institucionales, personales). Al igual que los casos anteriores -y tal como destaca Tamy Imai Cenamo-, el trabajo ilumina no sólo el pasado sino también el presente, al visibilizar los riesgos de una “normalización de prácticas represivas que, una vez institucionalizadas, pueden ser reactivadas en momentos de crisis democrática”.

Una vez más, las obras y reseñas aquí reunidas nos ofrecen reflexiones sólidas y actuales, que esperamos despierten el interés de las/os lectoras/es.

Julieta Lampasona

El exilio argentino en las escrituras argenmex

TERESA BASILE*

Acerca de *Pensar en argenmex: literatura, archivo y memoria en torno al exilio argentino en México*, de Eugenia Argañaraz, Ulises Valderrama y Gemma Argüello (eds.); Universidad Nacional Autónoma de México, 2024, 194 pág.



Pensar en argenmex: literatura, archivo y memoria en torno al exilio argentino en México se ofrece como un mapa que recorre las complejas territorialidades del exilio y del desexilio con sus fronteras, desbordes, pliegues y tránsitos; que aborda las diversas generaciones –la primera, la de hijes pero también la generación intermedia como la llaman Argañaraz y Valderrama–, y que formula una vastedad de preguntas en torno a ciertos puntos nodales: ¿qué significa ser argenmex y cómo ese dispositivo exiliar identitario impacta en la lengua, en la escritura, en las recurrencias temáticas, en el orden narrativo y poético, y en la construcción de memorias? Dada la riqueza de ideas, sólo voy a puntear algunas líneas, el resto lo irá descubriendo el lector.

En las tensiones, siempre irresueltas, del exilio entre la violenta *patria argentina* bajo el terrorismo de Estado y la *matria mexicana* como cobijo de los desterrados podemos encontrar el inicio del relato. Como sabemos la experiencia del exilio desata fuerzas en conflicto entre las pérdidas de lo propio y las ganancias de lo ajeno, pero es esta economía disfuncional la que desata el poder creativo. Esta lógica, continua y esquizoide, entre des-apropiarse y re-apropiarse –también visible en los desexilios a través de procesos constantes de desafiliación y reafiliación con el “país personal” como analiza Basile– da lugar a dos matrices exiliares. Por un lado, el destierro como escenario del trauma, como conteo de pérdidas, como exploración de heridas. Por el otro, el exilio como salvación y apertura a nuevas experiencias culturales y políticas, como transformación de la subjetividad, como reinscripción de los saberes en el nuevo contexto.

En esta segunda línea Gemma Argüello Manresa explora el vínculo de Tununa Mercado con el feminismo de la Segunda Ola en México a partir de las colaboraciones de la escritora en la revista *fem.* que exhibe la posibilidad de sumarse a otras luchas, de articular una mirada latinoamericana e incluso de proyectar una mirada feminista en el empoderamiento de las “Mujeres de Plaza de Mayo”.

.....
* Doctora y Profesora de Literatura latinoamericana II por la Universidad Nacional de La Plata-Argentina. Ha publicado *El desarme de Calibán. Debates culturales y diseños literarios en la posdictadura uruguaya* (Pittsburgh, 2018), *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS* (Eduvim, 2019) y *Vueltas y revueltas del testimonio en América Latina De la Revolución a los Derechos Humanos* (Clacso, 2024).

El exilio argentino en las escrituras argenmex

TERESA BASILE*

Acerca de *Pensar en argenmex: literatura, archivo y memoria en torno al exilio argentino en México*, de Eugenia Argañaraz, Ulises Valderrama y Gemma Argüello (eds.); Universidad Nacional Autónoma de México, 2024, 194 pág.



Pensar en argenmex: literatura, archivo y memoria en torno al exilio argentino en México se ofrece como un mapa que recorre las complejas territorialidades del exilio y del desexilio con sus fronteras, desbordes, pliegues y tránsitos; que aborda las diversas generaciones –la primera, la de hijes pero también la generación intermedia como la llaman Argañaraz y Valderrama–, y que formula una vastedad de preguntas en torno a ciertos puntos nodales: ¿qué significa ser argenmex y cómo ese dispositivo exiliar identitario impacta en la lengua, en la escritura, en las recurrencias temáticas, en el orden narrativo y poético, y en la construcción de memorias? Dada la riqueza de ideas, sólo voy a puntear algunas líneas, el resto lo irá descubriendo el lector.

En las tensiones, siempre irresueltas, del exilio entre la violenta *patria argentina* bajo el terrorismo de Estado y la *matria mexicana* como cobijo de los desterrados podemos encontrar el inicio del relato. Como sabemos la experiencia del exilio desata fuerzas en conflicto entre las pérdidas de lo propio y las ganancias de lo ajeno, pero es esta economía disfuncional la que desata el poder creativo. Esta lógica, continua y esquizoide, entre des-apropiarse y re-apropiarse –también visible en los desexilios a través de procesos constantes de desafiliación y reafiliación con el “país personal” como analiza Basile– da lugar a dos matrices exiliares. Por un lado, el destierro como escenario del trauma, como conteo de pérdidas, como exploración de heridas. Por el otro, el exilio como salvación y apertura a nuevas experiencias culturales y políticas, como transformación de la subjetividad, como reinscripción de los saberes en el nuevo contexto.

En esta segunda línea Gemma Argüello Manresa explora el vínculo de Tununa Mercado con el feminismo de la Segunda Ola en México a partir de las colaboraciones de la escritora en la revista *fem.* que exhibe la posibilidad de sumarse a otras luchas, de articular una mirada latinoamericana e incluso de proyectar una mirada feminista en el empoderamiento de las “Mujeres de Plaza de Mayo”.

.....
* Doctora y Profesora de Literatura latinoamericana II por la Universidad Nacional de La Plata-Argentina. Ha publicado *El desarme de Calibán. Debates culturales y diseños literarios en la posdictadura uruguaya* (Pittsburgh, 2018), *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS* (Eduvim, 2019) y *Vueltas y revueltas del testimonio en América Latina De la Revolución a los Derechos Humanos* (Clacso, 2024).

Claro que ambas matrices del exilio, como trauma y apertura, conviven, son inescindibles, pelean entre sí, reclaman atención. Los objetos en su inmensa variedad que analiza Valderrama Abad se constituyen en el tránsito de un territorio a otro, de un espacio simbólico al otro, de una identidad a otra. Y configuran un “archivo de sentimientos” diversos: pueden guardar la historia íntima del protagonista en *Detrás del vidrio* de Sergio Schmucler, o re-corporizar a las personas ausentes en *La caja Topper* de Nicolás Gadano, o expresar la dificultad para trami- tar el pasado traumático en *Limbo* de Noé Jitrik, o procurar mantener vivos a los muertos en *Estado de memoria* de Tununa Mercado, entre otros ejemplos.

También el artículo de Eva Alberione explora el uso de objetos cotidianos de archivos íntimos y familiares en las narrativas contemporáneas de “exiliadas hijas” y de niñas nacidas en el exilio. Su cualidad “transportable” o “móvil” refleja la experiencia trashumante del exilio, configurando “hogares transportables” o “casas leves” que brindan afecto y cobijo. Son “testigos silenciosos” de los desplazamientos, pueden funcionar como “vestigios” del pasado que se activan en el presente, remitir a los afectos depositados en ellos o colaborar en la comprensión del exilio al “decir sin decir” y ayudar a enfrentar miedos.

En el análisis de cinco obras teatrales estrenadas en México y Argentina refe- ridas a la segunda generación en el exilio que analiza Rodrigo Marcó del Pont, no sólo los objetos ocupan un lugar destacable, además estas obras exhiben diversos dispositivos intermediales: la intervención de objetos de la intimidad familiar, música, videos, audios, animaciones, carteles, grafitis, álbumes familiares, fotos, luces. Esta compleja puesta en escena facilita la incorporación de preguntas que estable- cen un diálogo de estos hijos e hijas con sus progenitores y familiares tendientes a dilucidar la experiencia exiliar para encontrar allí un lugar.

Junto a la proliferación de objetos en las obras de las hijas e hijos que parecen con- figurar andamios y sostenes para estas subjetividades partidas, otro de los focos privi- legiados en este volumen explora el tembladeral de las lenguas en situación de exilio.

En los textos de Sandra Lorenzano, *Saudades* y *El día que no fue*, Eugenia Ar- gañaraz encuentra la serie exilio-memoria-miedo. Focaliza en el “lenguaje del des- amor” a través del cual se filtra el dolor del exilio, se reconoce el quebranto de la lengua madre, pero también la fragura de una nueva lengua exiliar que dará cuenta de los tránsitos entre una *patria* acechada por el terror y una *matria* solidaria y amorosa que la ampara y donde deviene “empresadora de memoria”.

En esta línea, también el artículo de Andrea Candia Gajá sobre *El frío que no lle- ga* de Tununa Mercado y *El azul de las abejas* de Laura Alcoba, analiza cómo estas dos obras literarias, pertenecientes a dos generaciones, elaboran el exilio a través del trabajo con la lengua, entendida esta como la “patria del ser humano”. Aunque de modo diverso, ambas buscan, a través de sus posicionamientos ante las lenguas, adaptarse al nuevo contexto, elaborar una “nueva patria” y resignificar la patria de nacimiento, como modos de reconfigurar la propia identidad.

Emiliano Tavernini aborda la poesía del exilio, una de las zonas menos explora- das por la crítica literaria, a partir de la obra de Miguel Martínez Naón. Siguiendo las pautas de una “literatura menor” en las perspectivas de Deleuze y Guattari, Tavernini sostiene que su poesía provoca una desterritorialización de la lengua

mayor del Estado cuando irrumpe con léxicos anacrónicos, cuando se propone articular un “hablar huesoso” o pone en escena un idioma herido y descentrado al combinar un léxico centroamericano relacionado con los muertos junto a rasgos del criollismo del interior argentino para explorar una infancia dividida entre Cuernavaca y Patagones.

En la segunda parte de este volumen, los textos de las y los escritores exploran los desafíos de escribir sobre el exilio desde una enunciación argenmex: ¿cómo construir una voz exiliar argenmex?

Para Sandra Lorenzano la escritura en torno a violencias políticas radicales se dirime entre la imposibilidad de decir la barbarie, y la responsabilidad ética de encarar este desafío, de allí surge una lengua del balbuceo, tartamuda, precaria, hecha de retazos (un Frankenstein), ya que el horror hace estallar toda integridad sintáctica. Desde esta consistente y significativa fragilidad, Lorenzano apuesta a una memoria incómoda, indócil que desestructura toda cristalización. Para Cecilia Ferreiroa si bien el exilio constituye un nudo central de sus libros, se propuso abordarlo de modo indirecto, donde la precariedad, el despojo y la extranjería no surjan de una prosa explicativa, sino de la estructura, de la forma y de la creación de una “lengua otra” a partir de la oscilación perturbadora entre modismos rioplatenses y mexicanos.

Por su parte, Ana Negri reflexiona, a propósito de la escritura de su libro *Los eufemismos*, en torno a su incapacidad para organizar en una temporalidad congruente, horadada esta por los eventos traumáticos sufridos por su madre bajo la dictadura argentina y su posterior exilio. Tomó las decisiones de optar por el desorden y la fragmentación frente a una “realidad enloquecida”, de sustituir la primera persona por una tercera y preferir la ficción para poder reelaborar los relatos familiares, y oscilar entre el registro mexicano y el argentino. Federico Bonasso, quien partió hacia México a los doce años, afirma que, si bien no pudo evitar la vieja herida del exilio, ha logrado cambiar su relación con esa experiencia. Propone reconocer algunas ventajas de la mirada del exiliado –liberarse del chauvinismo y abrazar banderas más profundas, pero también deconstruir la imagen idealizada de esa Ítaca prometida que es Buenos Aires, reconocer la derrota como una verdad que ha clausurado las épicas de los progenitores, y convertirse en “puente” transmisor de la memoria de sus padres a sus propios hijos–.

Inés Ulanovsky expone los avatares de una hija argenmex que se exilió con solo dos meses a México y regresó en 1983. Su vínculo con México, ese “territorio adorado” en el que transcurrió su niñez, es fuerte –allí aprendió a caminar, a comer, a hablar en mexicano y tuvo amigos–. En cambio, su regreso al país natal fue difícil porque extrañaba su vida mexicana y además sus compañeros de escuela la llamaban “la chilindrina” y se burlaban de su acento.

Si, tal como sostiene Inés, a inicios de la democracia estas hijas e hijos padecieron el rechazo, el silencio, la burla de parte de la sociedad argentina, y fue necesario desplegar un arduo trabajo para fundar el colectivo *Hijas e Hijos del exilio* en 2006 y forjar una voz propia; hoy más que nunca se vuelve indispensable explorar tanto la hospitalidad del pueblo mexicano como los desafíos y avatares de las y los exiliados en el presente contexto en el que se endurecen y restringen los regímenes migratorios en varios puntos del planeta.

Ignorar, conocer y comprender: pensar los 30.000 en las derivas de la voluntad de saber contemporáneo

ANA TRUCCO DALMAS*

Acerca de *Pensar los 30.000. Qué sabíamos sobre los desaparecidos durante la dictadura y qué ignoramos todavía* de Emilio Crenzel; Siglo XXI, Buenos Aires, 2025, 272 págs.



1. La publicación de un nuevo libro sobre la última dictadura militar argentina y sobre los desaparecidos se inscribe en un campo de saber múltiple, prolífico y variado. La centralidad que tuvo y tiene esta historia en la esfera pública, en el espacio jurídico y en el debate político –sumado al interés que suscitó en ámbitos culturales, intelectuales y académicos–, terminó por consolidar una densidad interpretativa y de conocimiento muy singular.

En este campo de saber consolidado, el último libro de Emilio Crenzel, *Pensar los 30.000*, es capaz de articular una inflexión novedosa. No solo porque prueba que, a pesar de tratarse de tópicos hipernarrados, aún ignoramos aspectos centrales de la dictadura y los desaparecidos, sino porque ofrece una sólida y pormenorizada investigación sobre uno de esos aspectos: ¿qué conocimientos tenía la sociedad argentina sobre las desapariciones mientras estas ocurrían?, se pregunta el autor en las primeras páginas de su libro. La resolución de un interrogante como este — clave al momento de evaluar cualquier experiencia social vinculada a crímenes masivos en regímenes políticos de excepción—, permitiría evaluar la legitimidad social del exterminio de miles de militantes políticos en campos de concentración, determinar el grado de responsabilidad o participación de la sociedad civil o postular, según el caso, la existencia de resistencias silenciosas. Naturalmente, no es la primera vez que se intenta responder a este interrogante y, desde el retorno de la democracia hasta la actualidad, distintas representaciones modularon las lecturas sobre el conocimiento que tuvo la sociedad argentina sobre el sistema de desaparición forzada: si una construyó la imagen de una sociedad tan víctima como ignorante de lo que ocurría, otra sostuvo la complicidad de la sociedad civil con la dictadura y, una tercera, imaginó a la sociedad argentina consciente pero solidaria con las víctimas.

Ahora bien, lejos de esas representaciones generalizadoras, poco probadas y

.....
* Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, doctoranda en Historia e investigadora del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI-UNSAM).

monolíticas, indagar empíricamente y de forma sistemática lo que la sociedad argentina sabía o desconocía sobre un sistema represivo de carácter ilegal, criminal y clandestino es, acaso, una tarea cuyas dimensiones dificulta su factibilidad. La singularidad de *Pensar los 30.000* reside, justamente, en la estrategia que su autor diseña para sortear esta dificultad.

Sin abandonar el interrogante mayor, Crenzel decide centrar su indagación en lo que sabían los que más sabían sobre el sistema de desaparición durante la dictadura: familiares de desaparecidos, militantes perseguidos, sobrevivientes de los campos de concentración, exiliados y organismos de derechos humanos de distinto signo y alcance. Es decir, comienza por el principio de esta historia, cuando se alzó la primera *voluntad de saber* sobre los desaparecidos, sobre su localización y su destino. Para ello, recupera las distintas intervenciones y estrategias de investigación de los principales y primeros denunciantes, desde que las desapariciones se tornaron regulares hasta convertirse en un sistema de alcance nacional. Lo que allí descubre es tan sorprendente como verosímil: ante las estrategias deliberadas por parte del gobierno militar para ocultar y confundir a quienes intentaban obtener algún dato sobre los desaparecidos, el conocimiento que pudieron obtener los primeros denunciantes fue fragmentario, desigual y, muchas veces, contradictorio.

La conclusión que se desprende de este hallazgo es evidente: si quienes más sabían sobre las desapariciones contaron con un saber parcial resulta bastante probable que el conocimiento de este sistema represivo entre sectores amplios de la sociedad argentina fuera aún más escaso y, sobre todo, tardío.

En cualquier caso, al recuperar aquello que sabían quienes más sabían sobre las desapariciones mientras estas ocurrían, el autor de *Pensar los 30.000* termina por acceder al proceso específico por el cual se fue construyendo, históricamente, un conjunto de saberes sobre los crímenes masivos de la dictadura. Ese saber no nació de la noche a la mañana y fue producto de un largo recorrido que Crenzel narra, documenta, sitúa y rescata, poniendo énfasis en los diversos obstáculos que los principales denunciantes debieron sortear en ese proceso, tanto por el carácter clandestino del sistema de desaparición, como por el desafío cognitivo y emocional que implicó asumir la naturaleza de los crímenes masivos por la incredulidad que estas experiencias provocan incluso entre sus víctimas directas.

2. *Pensar los 30.000* no es una historia de los desaparecidos sino del conocimiento social que se construyó sobre ellos desde los primeros años de la última dictadura militar hasta nuestros días, esto es: desde los primeros datos que se lograron reunir hasta la canonización social de ciertas interpretaciones que narraron los aspectos centrales del sistema de desaparición. Los años en los que Crenzel observa este proceso abarca un largo arco temporal que comienza en 1976 y se extiende hasta 2023, poniendo un énfasis desigual en distintos períodos, ya que la mayor parte del libro concentra su atención en la dictadura militar (1976-1983).

Pese a optar por un amplio recorte temporal, los capítulos del libro no abordan distintos años, tampoco se organizan de forma diacrónica y secuencial. Contrario a esto, cada uno de ellos inicia su narración en 1976 y avanzan hasta la actualidad, volviendo reiteradamente a su punto de partida. Así, y por más que posean la mis-

ma periodización, el capítulo uno, dos, tres y cuatro constituyen puntos de mira distintos, desde los cuales se observa el recorrido de los primeros denunciantes para conocer los diferentes aspectos del sistema de desaparición: la responsabilidad estatal de las desapariciones (cap. 1), la localización de los desaparecidos y la existencia de los campos de concentración (cap. 2), la dimensión numérica del terror organizado (cap. 3) y el destino de los secuestrados (cap. 4). De esta manera, apelando a la repetición cronológica, el autor de *Pensar los 30.000* es capaz de volver a situar —como si se tratara de un montaje cinematográfico—, la imbricación y simultaneidad histórica de distintos procesos, acontecimientos y coyunturas.

La historia que se recupera en los primeros cuatro capítulos de *Pensar los 30.000* no se narra desde un conjunto de certezas y verdades ya consolidadas por el saber académico o la memoria social y los espacios jurídicos. Sin dar casi nada por sentado, se decide privilegiar la experiencia singular de quienes comenzaron la búsqueda por conocer la naturaleza del sistema de desaparición forzada, dando cuenta de las primeras incógnitas que motorizaron esa búsqueda. De allí que la primera parte del libro encabece sus capítulos bajo el signo de distintos interrogantes: *¿Es el Estado? ¿Cómo no se los puede encontrar ni vivos ni muertos? ¿Dónde están? ¿Cuántos son? ¿Qué fue de su destino?* Crenzel escribe desde las mismas incógnitas, duda con quienes dudan, sitúa históricamente las razones de lo desconcertante y del desacierto, señala contextos y escenarios específicos, pero observa, también, la contingencia y la incertidumbre; en fin: nos sumerge en una época para mostrarnos su paisaje social fragmentado y múltiple.

Naturalmente, la apuesta escritural y metodológica de *Pensar los 30.000* nos lleva a preguntarnos qué estrategias narrativas son susceptibles de ser utilizadas para recuperar la experiencia social y su sentido histórico. ¿Cómo evocar la simultaneidad de procesos que, por conveniencia del oficio académico y por los límites del lenguaje escrito, elegimos estudiar por separado?, ¿Cómo nombrar una incertidumbre de un tiempo pasado con las certezas que, desde nuestro presente, logramos reunir sobre ese pasado? En fin, ¿Cómo narrar un mundo de cuya percepción inmediata fuimos excluidos? El libro de Crenzel es, también, una respuesta casi-modélica a cada una de estas cuestiones.

3. Cumpliendo con lo que la bajada de su título promete, *Pensar los 30.000* posee dos partes fácilmente diferenciables: mientras los primeros cuatro capítulos recuperan aquello que sabíamos sobre los desaparecidos durante la dictadura hasta cierta actualidad, el quinto capítulo y el epílogo centran sus reflexiones en lo que aún ignoramos. En esta segunda parte, se traza un balance de la elaboración de conocimiento sobre el sistema de desaparición —y sus diversas claves interpretativas— donde se advierte que todavía ignoramos aspectos centrales de ese sistema.

Crenzel identifica y enumera muchos de estos aspectos, ofreciendo un programa de investigación con problemas y objetivos claros. La enumeración sirve, además, para recordar que si esta historia perdura, como herida abierta y como campo minado de una batalla que no parece encontrar su final, es, en parte, por todo aquello que aún ignoramos y que pervive haciendo presente ese pasado “tan lejos, tan cerca” (ver página 225). Ejemplo claro para este razonamiento es el extraordi-

nario caso que el epílogo trae a cuento, y cuyo valor ilustrativo de lo que se postula en el quinto capítulo (y a lo largo de todo el libro) provoca, en cualquier lector parcialmente advertido, un efecto revelador de enorme contundencia argumental.

Así, antes de llegar a las conclusiones, Crenzel describe el encuentro —en el marco de un programa radial—, de Ignacio Montoya Carlotto (el nieto recuperado de la actual presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo), Rodolfo Yanzón (abogado querellante en juicios que juzgaron crímenes de lesa humanidad) y Félix Crous (fiscal *ad hoc* en uno de los “juicios por la verdad” llevado adelante por la Cámara Feral de La Plata). Lo extraordinario de este encuentro no es que haya tenido lugar si no que se produjera cuando Ignacio aún desconocía (al igual que los demás) que era el nieto desaparecido de Estela de Carlotto. Ese día, al finalizar el programa de radio, los participantes se tomaron una fotografía dejando testimonio visual de aquella reunión. El epílogo se enlaza con la introducción donde también se señala el poder testimonial de la fotografía y, a través de ella, se configura una de las reflexiones más singulares del libro: podemos *ver* (*saber o intuir sin comprender*) lo que aún ignoramos.

4. En este punto, solo resta aclarar que el libro ofrece mucho más de lo que en esta reseña se ha optado por resaltar. *Pensar los 30.000* habilita nuevas agendas de temas y problemas que ponen de relieve cuestiones muy variadas, como las claves interpretativas de la derrota revolucionaria que circularon entre los miembros de organizaciones armadas frente a la persecución y el exterminio que cayó sobre ellas; o las razones que explican el borramiento del pasado militante y guerrillero de los desaparecidos por parte de sus propios familiares y organizaciones de derechos humanos; entre otras.

Se destaca, además, el modo en que el autor del libro resuelve el debate por la cifra de los desaparecidos, donde parece existir la menor de las certezas y el mayor de los desacuerdos. En este estado de situación, Crenzel rechaza cualquier registro defensivo o reivindicativo de la cifra canónica “30.000”, y decide explicar las razones históricas de esta estimación “redonda”, sus posibles orígenes, el modo en que fue anteponiéndose a otros cálculos y las razones de su perdurabilidad en la memoria social y política del pasado reciente argentino.

Con todo, la apuesta política e intelectual del libro no debe buscarse en el establecimiento de ciertas “verdades” o el cuestionamiento de ciertas “mentiras”, sino en el trazado de la genealogía de una búsqueda por conocer y comprender el sistema de desaparición de la última dictadura militar argentina, en la continuidad de esa búsqueda y, finalmente, en la posibilidad de sostener la voluntad de no-repetición de esta historia cuando todavía desconocemos aspectos centrales de ella.

De ex centro clandestino a sitio de memoria: el ex Servicio de Informaciones de Rosario

AURÉLIA GAFSI*

Acerca de *Donde el pasado persiste. Políticas de memoria en el ex Servicio de Informaciones de Rosario (2001-2020)*, de Agustina Cinto. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata; Posadas: Universidad Nacional de Misiones, 2025, 407 páginas.



¿Cómo se transforma un ex centro clandestino de la última dictadura argentina en sitio de memoria, producto de prácticas militantes, expertas y de políticas públicas? La antropóloga Agustina Cinto propone pistas de respuesta centrándose en el ex Servicio de Informaciones¹ de Rosario en su tesis publicada en 2025. Bajo el título *Donde el pasado persiste. Políticas de memoria en el ex Servicio de Informaciones de Rosario (2001-2020)*, analiza el “proceso de construcción [del ex-SI] como objeto de políticas de memoria” (p. 15). De 1976 a 1979, entre 1800 y 3000 personas estuvieron detenidas-desaparecidas en ese espacio represivo.

El libro se divide en tres partes que corresponden a las tres etapas de resignificación de un ex espacio represivo en sitio de memoria: la calificación (2001-2003), la descalificación (2004-2011) y la recalificación (2012-2020). Con una escritura clara y placentera, los cinco capítulos subrayan que esas tres etapas de resignificación no son lineales sino caracterizadas por conflictos y rearticulaciones de la red de actores involucrados.

Tres aportes muy valiosos de esta tesis son “la categoría de trama parentelar” (p.37) propuesta por Agustina Cinto, el análisis de “la cambiante y conflictiva articulación entre actores/as” (p.17) y la cuestión de la relación entre “los saberes y prácticas militantes y expertas” (p.17). Este trabajo subraya que la articulación entre los actores de la resignificación del ex-SI no fue definitiva. Mediante un trabajo de campo muy rico y su propia militancia,² la investigadora examina los debates y conflictos que modificaron el entramado de actores. Las numerosas entrevistas realizadas, incluidas de manera fluida en la tesis, son un material valioso para entender cómo se modificó ese entramado.

Los actores involucrados en la recuperación del ex-SI fueron de dos tipos: por

1 Para facilitar la lectura, usaremos la versión corta del nombre: ex-SI.

2 En la introducción, Agustina Cinto indica que fue trabajadora estatal en el archivo audiovisual en el ex-SI (2014-2017) e integrante de la comisión para el ex-SI (2018-2020).

* Doctora en estudios ibéricos y latinoamericanos por Sorbonne Université (Francia). *Normalienne agrégée* en español e investigadora del CRIMIC.

una parte, la comisión³ (organismos de derechos humanos y representantes del Estado); y por otra parte, un equipo antropológico de investigación (docentes, estudiantes). La “trama parentelar” (p. 37) incluyó a personas consideradas como legítimas por su militancia en derechos humanos y esa legitimidad abarcó una diversidad de perfiles:⁴ miembros de organismos de derechos humanos, sobrevivientes, expertos, actores estatales.

La etapa de calificación se caracterizó por el trabajo conjunto de los organismos, los sobrevivientes y del equipo antropológico. Los dos primeros grupos encarnaban una red militante que se distinguía de las prácticas expertas del equipo de investigación⁵. Esa diferencia de postura provocó tensiones que se podrían resumir con la pregunta: ¿qué se puede/debe hacer en/con el ex-SI?

Esa pregunta se volvió conflictiva durante el año 2003, en torno a la preservación del ex centro clandestino y de las modalidades de transmisión memorial en el sitio. Acerca de la preservación del ex-SI, el equipo antropológico defendía la idea de “preservar sin tocar” mientras que varios miembros de la comisión promovían modificaciones del lugar para detener el deterioro edilicio. Desde el punto de vista de los antropólogos, la prioridad era el relevamiento de inscripciones encontradas en las paredes y entendidas como una “evidencia forense y huella memorial” (p.101). Se trataba entonces de evitar cualquier tipo de modificación. La prioridad de la comisión era evitar el deterioro “intencional⁶ o producto del tiempo” del ex-SI que al profundizarse, representaba un peligro. La “trama parentelar”, red de actores delimitada por un criterio de militancia, se oponía entonces al punto de vista antropológico.

Al desacuerdo en torno a las modalidades de preservación del lugar, se añadió otro acerca de las “bajadas al Pozo”⁷ organizadas por sobrevivientes del centro clandestino que compartían su testimonio en esas ocasiones. Para la comisión, esa forma de transmisión memorial no correspondía al objetivo de “construir una propuesta ‘de vida’” (p.116) porque ponía de relieve la violencia de lo acontecido en el ex-SI. Además, las “bajadas” daban un protagonismo central a los sobrevivientes lo cual, según algunos miembros de la comisión del ex-SI, “contribuía a revictimizar a los/as sobrevivientes” (p.117). Esas interpretaciones de las “bajadas” muestran un nudo conflictivo en torno a la manera de narrar el pasado violento.

Esos desacuerdos culminaron en diciembre de 2003 con el “apartamiento definitivo” (p.121) del equipo de investigación mediante la confiscación de su llave, impidiendo su trabajo sin autorización previa por parte de la comisión. Esa desarticulación de los actores en la etapa de descalificación se acompañó de una modificación del cartel de entrada. La expresión “El Pozo”, consensuada durante la etapa de calificación, fue tapada lo que implicó “descalificar la intervención del equipo”

3 Esta comisión se conformó en 2002 y funcionó hasta 2012. Otra se constituyó en 2018, como consecuencia de la ley provincial N°13528 (2016).

4 En muchos casos, una misma persona corresponde a varios de esos perfiles y ocupa así una “posición híbrida” (p.143).

5 Lo que no significa que los miembros del equipo no militaban.

6 Después de la dictadura, no hubo mantenimiento edilicio por parte de la Policía y al tener que irse en 2001, destruyó el edificio, por ejemplo arrancando canillas (pp.97-98).

7 Con ese nombre se alude al subsuelo del ex-SI en el cual estaban secuestrados los detenidos-desaparecidos.

(p.132). A pesar de eso, la expresión “El Pozo” se visibilizó otra vez, unos años después, con la publicación de la investigación del equipo en “*El Pozo*” (*ex Servicio de Informaciones*) (2008). Ese libro alimentó un nuevo conflicto entre el equipo y la comisión, no solo por la expresión “El Pozo”, sino sobre todo porque algunos miembros de la comisión estimaron que el equipo hubiera debido pedir permiso antes de publicar el libro. Así, los desacuerdos siguieron existiendo incluso años después de la separación entre la comisión y el equipo antropológico.

La conflictividad y la articulación cambiante de la red de actores involucrados con la recuperación y la gestión del ex-SI no fueron un obstáculo a la resignificación del lugar sino que se pueden entender “como motor para la construcción de políticas, así como marco a partir del cual se definen y posicionan los/as diversos/as actores/as sociales a lo largo del proceso” (p.359). Agustina Cinto analiza de manera fina la serie de transformaciones en el ex-SI en distintos niveles: político, nominal, memorial y material (p.359). Así, propone una historización de su objeto de estudio que permite entender la heterogeneidad de actores y posturas a lo largo de las tres etapas de resignificación del ex-SI.

El giro perpetrador. Sobre la obediencia, la desobediencia y la posibilidad del nunca más

PAULA MANTILLA-BLANCO*

Acerca de *Lecciones del giro perpetrador en América Latina, 2010-2020*, de Ana Ros Maturro. Santiago de Chile, RIL editores, 2025, 414 páginas.



Lecciones del giro perpetrador es una invitación a la complejidad: a entender la figura del perpetrador desde una mirada expandida, estructural y anclada en el presente. A través de un estudio minucioso de una década de cine documental chileno y en conversación con el trabajo del grupo transnacional Historias Desobedientes, Ana Ros presenta un análisis novedoso de la figura del perpetrador. Aunque el texto se aproxima al tema desde el análisis cinematográfico, el proyecto va más allá de una pregunta por las representaciones culturales de la dictadura. Las películas analizadas aparecen como una herramienta fértil para interrogar las condiciones que hacen posible la represión, la obediencia y la desobediencia. La pregunta por el perpetrador no apunta ni a la demonización ni a la defensa, sino a la comprensión de las estructuras históricas, políticas, sociales y culturales que permiten que individuos comunes actúen en pro de un sistema deshumanizante. En este sentido, el libro ofrece una investigación innovadora y pertinente que no sólo contribuye a entender el pasado sino a prevenir nuevas formas de violencia.

El cuerpo del texto está organizado en diez capítulos que guían al lector por distintas dimensiones de la sociedad chilena, haciendo énfasis en la época del régimen dictatorial. Manteniendo una conversación constante con el presente, y particularmente con el estallido social del 2019, los primeros capítulos establecen el contexto histórico y político, enfocándose principalmente en las instituciones militares y las relaciones entre civiles, militares y la clase política. Cada capítulo a partir del tercero ofrece un análisis detallado de uno o más documentales y de las circunstancias y personajes allí representados. A través del análisis crítico de Ros, cada una de sus historias amplía los límites de la figura del perpetrador e invita al lector a cuestionar los paralelos, contradicciones y lazos que pueden existir entre el apoyo al régimen y estructuras e interacciones sociales más amplias, desde la desigualdad socioeconómica y el patriarcado hasta la educación y la religión.

*Investigadora postdoctoral, IGMAP, Universidad de Binghamton. Doctora en Educación Comparada e Internacional, Universidad de Columbia.

El libro aporta el caso del giro perpetrador en el cine latinoamericano a los estudios de la memoria. Específicamente, el marco teórico se construye a partir de tres ejes fundamentales: la noción de pensamiento de Arendt, el análisis de Bauman sobre los experimentos de Milgram y Zimbardo y el concepto de sujeto implicado de Rothberg. Otros pensadores acompañan capítulos específicos, trazando conexiones con áreas del conocimiento tales como la pedagogía, la filosofía política y los estudios de género. Esta riqueza teórica no solamente permite sustentar el análisis cinematográfico del libro, sino que establece conexiones interesantes – por ejemplo, cuestionando las circunstancias en que algunos perpetradores cruzan el límite entre la obediencia y la desobediencia desde la concepción de pensamiento de Arendt – que añaden nuevos matices a conceptos clásicos de los estudios de la memoria. A su vez, la introducción de ideas como la crítica de Freire a los modelos educativos autoritarios o el concepto de masculinidad hegemónica de Connell, nutren el análisis del accionar de los perpetradores con múltiples interpretaciones, rechazando toda pretensión de encontrar una explicación única para el apoyo a un régimen deshumanizante.

A continuación, quiero ahondar en tres enfoques transversales al texto: el tratamiento de la temporalidad, la mirada estructural y la tensión entre la obediencia y la desobediencia. En cuanto a la temporalidad, cada capítulo juega con varios intervalos de tiempo, incluyendo las fechas en que ocurrieron los hechos, la fecha de producción y lanzamiento de la película que los relata, el momento en que el producto final llega a la audiencia y, por supuesto, la larga línea del tiempo histórica en que se inscribe el análisis. Se trata de momentos unidos por las continuidades de la violencia y la memoria, y atender a estas conexiones permite entender que ni la crueldad ni su denuncia surgen en el vacío. En particular, el texto resalta cómo el giro perpetrador en el cine se fortalece en medio del resurgimiento de nuevas derechas latinoamericanas que incitan a volver sobre memorias del pasado reciente para cuestionar y transformar sus legados. Es en este punto donde la noción de sujeto implicado cobra relevancia práctica: entendernos como sujetos implicados de una represión que hace olas en el presente debe interpelarnos a pesar de la distancia temporal.

Asimismo, al situar la dictadura no como un paréntesis en la historia chilena, sino como un momento particular en una historia más amplia de estructuras sociales –socioeconómica, de género, regional, militar, entre muchas otras– el texto permite comprender el régimen desde una mirada estructural, necesariamente articulada con una compleja amalgama de raíces y consecuencias. El uso del cine como punto de partida le pone cara, literalmente, a la manera como dinámicas estructurales se traducen en las vidas, experiencias y acciones concretas de individuos reales. El contrapunteo implícito entre la especificidad de cada historia y la mirada panorámica del análisis lleva al lector a cuestionarse constantemente por la excepcionalidad de la figura del perpetrador, sin que esto signifique suponer que la represión, la muerte y la deshumanización eran resultados inevitables de un sistema desprovisto de actores autónomos. La tensión entre lo individual y lo estructural es horizontal a todas las historias que el libro analiza y permite a Ros introducir preguntas difíciles y provocadoras: ¿es la reconciliación siempre el ideal?, ¿cómo

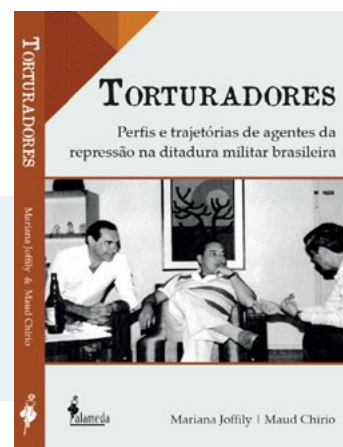
articular repudio y afecto en vínculos familiares?, ¿bajo qué condiciones puede quebrarse el apoyo?, entre muchas otras.

Si bien cuestionarse por la temporalidad y excepcionalidad de un régimen dictatorial como el chileno nos lleva a pensar críticamente sobre las condiciones bajo las que se impone la crueldad como norma, esta reflexión también nos lleva a reconocer los mecanismos que dan pie a la desobediencia. La pregunta sobre qué lleva a una persona obedecer o, por el contrario, a romper silencios, huir, denunciar, cuestionar o simplemente dejar de obedecer a pesar de estar ya inmersa, invita a pensar en la desobediencia como un proceso lento de ruptura con la complicidad. El libro ofrece ejemplos concretos y complejos de obediencia, desobediencia y de la zona gris entre las dos. En conjunto con el énfasis temporal y estructural, este análisis nos interpela en el presente: ¿qué acciones, ante qué estructuras sociales y en qué tiempos posibilitarían un verdadero “nunca más”?

La represión encarnada

TAMY IMAI CENAMO*

Acerca de *Torturadores. Perfis e trajetórias de agentes da repressão na ditadura militar brasileira*, de Mariana Joffily y Maud Chirio. São Paulo, Alameda, 2025, 300 páginas.



Torturadores. *Perfis e trajetórias de agentes da repressão na ditadura militar brasileira* fue publicado en Brasil un año después de que el golpe militar de abril de 1964 cumpliera 60 años. En medio de controversias mnemónicas que incluyeron la decisión del presidente Luis Ignacio Lula da Silva de prohibir actos oficiales en conmemoración del golpe –fueran estos críticos o apologéticos–, el libro de Mariana Joffily y Maud Chirio ofrece claves para comprender los mecanismos de represión política operados por integrantes de diferentes instituciones castrenses durante los 21 años que duró la dictadura.

La historiografía brasileña sobre la violencia de Estado perpetrada durante la dictadura se ha enfocado en aspectos estructurales del tema, como la arquitectura represiva, la cronología de constitución de las instituciones y el sustrato ideológico y doctrinario en el cual esta se desarrolló. La composición humana de la comunidad de inteligencia e información, sin embargo, es un aspecto que no ha sido hasta el momento muy desarrollado. Con excepción de unos cuantos trabajos de periodistas investigativos dedicados a algunos agentes o unidades represivas en particular, pocos han sido los escritos dispuestos a analizar lo que las autoras denominan como *la carne y el hueso* de la represión: los procesos de reclutamiento, entrenamiento y profesionalización de agentes que se volvieron engranajes fundamentales de la maquinaria de terror estatal.

Producto de una colaboración de casi 15 años entre Joffily y Chirio, *Torturadores* ofrece un punto de partida para la ampliación de los estudios sobre los perpetradores en Brasil. Basado en la documentación de 170 agentes represivos del Ejército, el libro esboza una prosopografía –es decir, una biografía colectiva– que, en lugar de adherir a una perspectiva psicologizante y singularista, permite entender el *modus operandi* de un Estado que, para alcanzar su vocación represiva, necesitaba garantizar la adhesión de individuos que encarnaran su proyecto de país. Así, la obra tiene como tema el componente humano del aparato represivo, una perspectiva novedosa, que combina el análisis de carrera de los torturadores con elementos del orden estructural, iluminando a la vez los árboles y el bosque.

*Licenciada en Historia por la Universidad de São Paulo (USP). Maestra y Doctoranda en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

La obra explora la combinación de factores ideológicos, institucionales y personales que llevaron a aquellos hombres a involucrarse en la represión. Según las autoras, la Doctrina de Seguridad Nacional ampliamente difundida por las Fuerzas Armadas dependió de la construcción de un “enemigo interno” que justificara las acciones de violencia extrema contra los opositores políticos. Por ello, los interrogadores de aparatos como el Destacamento de Operações e Informações (DOI) de São Paulo, por ejemplo, fueron seleccionados con base en perfiles psicológicos específicos: se trataba de figuras frías, inteligentes y disciplinadas, dispuestas a recurrir a la tortura, “si fuera necesario”, para recopilar la mayor cantidad de información posible. Reclutados entre las filas militares, el funcionariado público y las policías civiles y militares, estos agentes justificaban su participación en el aparato represivo con base en la creencia de estar cumpliendo un deber patriótico y alentados por una doctrina anticomunista que promovía comportamientos grupales y un espíritu de bando.

Pese al predominio de una cultura de normalización de la violencia física al interior de los círculos militares, muchos de los torturadores utilizaban nombres en clave para ocultar sus identidades. Por ello, su reconocimiento dependió en gran medida de testimonios de víctimas compilados en proyectos como *Brasil: nunca mais*, que enumeró los nombres y funciones de cientos de agentes represivos. El carácter memorial de los testimonios, la escasez de fuentes documentales y el sistemático uso de capuchas en los interrogados impusieron severas limitaciones a estos esfuerzos de organizaciones de derechos humanos; no obstante, han sido una importante herramienta para identificar cómo determinados perfiles se adaptaban mejor a las labores de tortura y ejercicio de la violencia.

El análisis de Joffily y Chirio se dedica también a responder tres importantes preguntas respecto a las trayectorias profesionales de los perpetradores: ¿cómo eran entrenados?, ¿por qué medios nacionales e internacionales circulaban?, ¿cómo se daba su progresión de carrera? A través del estudio de la formación y trayectoria profesional de los agentes, las historiadoras identifican cómo hubo una preocupación y despliegue de energía, por parte del aparato, para formar un personal especializado en inteligencia. Al inicio, el entrenamiento vino sobre todo de la mano de la influencia de estructuras militares de Europa y Estados Unidos; con el tiempo, sin embargo, los métodos empleados por los torturadores fueron perfeccionados a partir de la sistematización de prácticas llevadas a cabo en el mismo territorio –sobre todo en el Centro de Inteligência do Exército (CIE, creado en 1967), en los DOI y en el combate a la Guerrilla del Araguaia–. La participación en estas instancias les confirió prestigio profesional e hizo que muchos se convirtieran en conferencistas e instructores de contrainsurgencia para nuevos agentes, tanto de Brasil como de otros países que, a lo largo de las décadas de 1960 y 1970, también pasaron por giros autoritarios. Esta circulación de métodos represivos fortaleció la cooperación entre las dictaduras militares sudamericanas, culminando en la Operación Condor, red internacional de inteligencia constituida en 1975.

La participación directa en el aparato represivo significó, además de una posibilidad de ascenso profesional durante la dictadura, la garantía de posterior impunidad. La experiencia acumulada en los sótanos del régimen era valorada como señal

de competencia y lealtad a las Fuerzas Armadas; por ello, algunos llegaron a ocupar puestos destacados en el Estado incluso tras la transición democrática. La Ley de Amnistía (1979) aseguró que, por muchos años, estos agentes quedaran resguardados; el inicio de los trabajos de la Comissão Nacional da Verdade (CNV - 2012), sin embargo, fue un marco de su exposición pública ante la sociedad. En las diferentes audiencias públicas, muchos se mantuvieron en silencio o justificaron sus prácticas bajo la óptica del deber patriótico y de la disciplina militar.

Publicado en un momento oportuno, *Torturadores* invita a reflexionar sobre los legados de la dictadura brasileña en la formación de los militares y agentes de seguridad pública. En un contexto de polarización política y ascenso de la extrema derecha, la obra expone los mecanismos que permiten que el Estado se vuelva contra su propia población, convirtiendo a los ciudadanos en enemigos internos. Con ello, señala los riesgos inherentes a la normalización de prácticas represivas que, una vez institucionalizadas, pueden ser reactivadas en momentos de crisis democrática.